

CANTAN EN LAS COLINAS

Todas las horas son alarmas
y furor. En la estación del odio
ni las paredes acolchadas pueden
ahogar los gritos de la libertad.
Afuera cae la noche de San Salvador
como una inmensa manta muda y rota
por el toque de queda
y las calles y las encrucijadas
son de repente citas con el plomo
de un fusil garand o con la explosión
de un bote de petróleo. Y más allá
en todo el territorio de la noche
brillan pequeñas luces y se escucha
cantar en las colinas. Acercaos
mirad a esa guerrilla. Eran niños y hoy
son mujeres son hombres ya sin lágrimas
que hace tiempo dejaron su familia
su casa y su almohada y que están hechos
a la sirena que desgarrá el aire
al napalm y al graznido de hierro
del helicóptero que escupe desde arriba
su veneno amarillo. Sí acercaos
a sus fogatas de campaña y oídles:
no son dioses ni mártires ni locos
ni saben qué es ser héroes. Sólo cantan
con alegría entre furor y alarmas.